

Rostros de la resistencia

Daniela Miranda Vergara¹⁴

DOI: 10.24142/indis.v7n13a5

Recibido: abril 22 de 2021. Aprobado: junio 28 de 2021.

La resistencia civil son esas estrategias no violentas visibles en marchas, objeciones de conciencia, negar pagar impuesto, etcétera, pero no solo se resume en manifestaciones públicas como se tiende a generalizar; también es permanecer neutro, no ser parte ni del agua ni del aceite, es no participar libre ni forzosamente en una corriente o fuerza, es liberarse y ser independientes. En este trabajo se expondrá, con varios ejemplos, la resistencia civil, con enfoque en la vida de la exalcaldesa de Apartadó Gloria Cuartas, para entender la existencia de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, ubicada en el municipio de Apartadó, al norte del departamento de Antioquia, formando parte de la región del Golfo de Urabá.

Hace más de una semana me reuní por videollamada con Gloria Cuartas Montoya. El día anterior a esa llamada habíamos hablado por WhatsApp, pensé que me respondería a los días, pero no pasó ni la hora y ya me había respondido. Además de decirme que aceptaba que la entrevistara, me dijo que lo podíamos hacer al día siguiente. En ese momento me arrepentí un poco de haberle escrito, tenía pena y miedo, no me sentía segura ni suficiente en ninguno de los sentidos para entrevistarla (ella es la segunda persona a la que he entrevistado en estos dos semestres). Fue muy

14 Estudiante del pregrado de Periodismo de la Universidad de Antioquia. Correo: daniela.mirandav@udea.edu.co

amable en la reunión, le dije que la admiraba mucho y que quería que me contara su historia y así fue.

Nació el 18 de junio de 1960 en Sabaneta-Antioquia, tiene 61 años, es trabajadora social, estudió geografía, es defensora de los derechos humanos y le abunda fuerza, energía y empatía, es alegre, le gusta la lectura, la poesía, la música, la pintura, le encanta Theodorakis, músico griego que llevó a su arte los poemas que hablaban del dolor de América Latina, de las madres de los desaparecidos, del sufrimiento de la gente.

Fue criada por sus abuelos ya que sus padres se separaron, pero vivió ese proceso de separación sin los dolores y los traumas que hoy se viven; la vida le enseñó cómo se vivía en el barrio, la poesía, el teatro, fueron muy importantes para ella durante ese proceso. Su infancia estuvo puesta en las realidades que ocurrían tanto en su familia como en el mundo.

Cuando su mamá vivía en Valencia, Venezuela, le enviaba grabaciones en cassetes donde le hablaba de las mujeres que trabajaban en los oficios domésticos en varias casas de Venezuela; eran peruanas, bolivianas o colombianas. Por medio de esos relatos la fue educando en la importancia del trabajo con las mujeres, del buen trato, aunque se tenga un cargo alto, la dulzura, la alegría, el respeto por la gente. Esas mujeres guardaban muchos dolores y eran las encargadas de cuidar niños de otra gente que lo tenían todo, allí empezó a sentir cambios en su vida.

Con los años, se dedicó a acompañar comunidades desde la Corporación Antioquia Presente (ella, junto con una generación de personas de veintitrés años, la fundaron). Estuvo presente en el terremoto de Popayán, en el de Armero, en las inundaciones del Cauca, en los desastres en Villatina, trabajó con ingenieros y arquitectos. En todos esos eventos fue mirando el sufrimiento de la gente que lo perdía todo en un minuto. En el caso de Cajibío, Cauca, vivió con la comunidad durante tres años, y en ese proceso hicieron una metodología donde el pueblo reconstruía al pueblo, y cuando pensaban en las maneras de reconstruir a Popayán, vieron en un sector que quedaba antes de llegar a Popayán, cómo las mujeres habiendo perdido todo empezaron rápidamente a organizar grupos de trabajos para limpiar y reconstruir el lugar. Durante diez años estuvo acompañando esas experiencias y se preocupaba por las causas públicas.

En 1990-1991 se fue a Israel donde vio el sufrimiento del pueblo palestino, no sabía de lo que pasaba en Colombia porque no lo sentía, todo lo veía por televisión. Con la muerte de su mamá, regresó a Colombia, lo cual fue algo muy fuerte porque siempre aplazaban sus encuentros. Después se fue a Urabá y empezó a trabajar en el Chocó, en el Urabá antioqueño y el Urabá cordobés y allí fue donde empezó a sentir lo que pasaba en Colombia, y le volvió a cambiar la vida.

Durante la negociación del gobierno de Belisario Betancur con las Farc, en 1994, nació el partido Unión Patriótica, el cual proponía crear un país donde se superara la desigualdad, se cuidara el ambiente, donde hubiera más cuidado con la vida. En Urabá tuvieron varias alcaldías. Al tiempo se generó un plan de exterminio donde asesinaron tres mil personas de la Unión Patriótica en Colombia. Monseñor Isaías Duarte Cancino, junto con empresarios y políticos, decidieron hacer un acuerdo por la paz para que no hubiera tanta muerte en el pueblo. Seguido a esto nombran a Gloria como alcaldesa, lo cual significaba el fin de la Unión Patriótica. Luego hubo detenciones, desapariciones, asesinatos. “Es lo que se conoce hoy como una región que fue sometida a un proceso de un profundo exterminio”, dice Gloria Cuartas.

En una entrevista que dio Gloria Cuartas en el Canal Capital de Bogotá, en Hagamos Memoria, hace ocho años (Cuartas, 2013), explicó en dos momentos la razón de las masacres en la región del Urabá. El primero está antes y durante el párrafo anterior, va de 1985-1994. Desde el siglo XIX se venía estudiando a la región de Urabá para mega proyectos (como el canal inter oceánico y el puerto seco), por lo que la insurgencia del paramilitarismo y otros grupos armados no eran los grandes actores del conflicto, sino la economía. Esos proyectos para esta época no se conocían, al menos los habitantes de esa región no lo sabían, pero los grandes empresarios y los políticos sí. En la página del Politécnico Colombiano están los doce proyectos que tiene o tenía la región del Urabá.

El segundo momento es el que va de 1995-2002, en estos años hay acontecimientos como la desmovilización del 91, la nueva Constitución, aparece la apertura económica y apareció otro factor en la región del Urabá, que se denominó el documento CONPES del 1992-1993; este habilitaba la región del Urabá para un nuevo capital financiero en la zona y a la vez se reorganizaba la región. Y mientras se habilitaba toda una seguridad jurídica, los empresarios, los políticos, etcétera, decidieron hacer un acuerdo, el cual se llamó Unidad por la Paz, en donde todo el mundo pensó que era

paz y que se iba a hablar de acuerdo regional humanitario, de salidas políticas del conflicto, de una redistribución de la tierra en Urabá, pero solo era una tapa que ocultaba las masacres que vendrían.

Gloria Cuartas estuvo desde sus treinta años participando en la región del Urabá, y a los treinta y cuatro años se convirtió en alcaldesa (aunque para esta posición los políticos ya la tenían destinada, necesitaban usarla para lo que vendría). Mientras era alcaldesa 1995-1997, los partidos políticos y grupos armados no respetaban su posición de mujer, no la reconocían, la ignoraban y mucho menos respetaban su papel político en la alcaldía.

En 1996 estuvo en Estambul donde empezó un proceso de contarle al mundo que necesitaban acompañamiento internacional (el gobernador Álvaro Uribe no hacía presencia de apoyo, sino de lo contrario); aquí mostraron un documental donde hablaban de la alegría, del acuerdo por la paz, del respeto por las niñas y los niños, el respeto por la región, y que era posible crear un país distinto. La conclusión de esto fueron mil doscientas personas asesinadas, dentro de los cuales hubo diecisiete compañeros de su equipo de trabajo (en la alcaldía).

Su resistencia civil empezó el día en que se posesionó, ella dijo que no iba a utilizar escoltas, sino que iba a hacer una práctica civil en una región de conflicto. Allí no había Internet, ni teléfono satelital, ni correo electrónico; lo que había era un fax y un teléfono, y lo que escribía ella, junto con grupo de jóvenes por las noches, después de los bombardeos y la militarización, lo mandaban por fax a Bogotá para que unas amigas en Bogotá lo mandaran a Estados Unidos y a España, a organizaciones de derechos humanos. Esa fue la resistencia civil de una autoridad local que no tenía escoltas y que todos los días en la radio del pueblo decía para dónde iba, ella contaba todo esto porque las prácticas de la resistencia civil, como ella misma dice, “son prácticas educadoras de la dignidad, educadoras culturales, pedagogías de la no violencia”.

A pesar de las masacres, no se rendían, incluso crearon un Consenso por la paz, donde hacían actividades culturales (Comfama fue uno de los que acompañó), también hicieron un encuentro con mujeres de muchos países, como Ruanda, Bosnia, Sarajevo, el cual se llamó Encuentro de Mundos, Encuentro de Mujeres, hicieron prácticas culturales como el triángulo de la vida con comunidades de Aguachica, Cesar, comunidades indígenas y con Apartadó, ellos iban al Cauca, luego los del

Cauca venían donde ellos, y luego todos iban a Aguachica, Cesar. Esto lo llamaron El Triángulo de la Vida.

A Gloria las mujeres le enseñaron prácticas de resistencia no violenta, en la medida en que, por ejemplo, a las cinco de la mañana las mujeres llegaban a su casa y ella las acompañaba a recoger a sus muertos, a las 6:30, 7:00 a. m., en el carro de la alcaldía llevaba a los profesores a quince kilómetros para que empezaran sus clases (aunque los grupos armados lo prohibían), cuando iban en camino los grupos armados les paraban el carro y los insultaban, tiraban la comida de los campesinos a la calle porque decían que era comida para la guerrilla, Gloria solo bajaba y recogía la comida (la cual estaba sucia porque caía al piso), la panela, luego subía al carro y seguían su camino. Las prácticas de insistir en la defensa de la vida y del territorio sin armas, la administración pública no lo podía tolerar, tampoco la fuerza pública, los paramilitares y la guerrilla, así que, para la guerrilla ella era una infiltrada paramilitar y para los paramilitares ella era una guerrillera, por eso siempre estuvo señalada.

En medio de estos abusos seguían creando grupos de música, de pintura, de teatro, trabajaban con profesoras de geografía e historia para hacer una nueva metodología de enseñar. Por medio de esas prácticas daban elementos para entender que la autoridad local no podía estar armada, no podía ser agresiva con la gente. Gloria tenía diferencias con el gobernador porque él pedía cascos azules y ella no, y tampoco le decía a los jóvenes y a los trabajadores que se armaran para defenderse, pues esta no era la idea de resistencia. “Una de las experiencias de Colombia de mayor significación en resistencia civil, tanto en una autoridad de gobierno local como de una comunidad de campesinos, creo que ese caso lo ilustra la comunidad de paz y mi experiencia”, dice Gloria.

Mientras los dañaban y volvían a empezar, a los hijos de los ancianos de la Comunidad de paz les mataron cien personas durante 1995-1997, todos eran ancianos y ancianas, una parte de esos jóvenes decían que el municipio, la alcaldesa, el gobernador y el presidente fueron los que dejaron matar a su familia, por lo tanto, eran los responsables. Todo esto fue una situación muy difícil según Gloria, porque por un lado estaba su propuesta de resistencia civil desde la administración pública cumpliendo el mandato constitucional y, por el otro lado, la muerte.

En 1997 Gloria terminó su periodo de alcaldesa y se despidió de la Comunidad de Paz, con quienes luego se encontraría en Italia, y ambas partes cuentan la posición

que tenían en ese tiempo y se reconcilian. Desde ese momento hasta el día de hoy ella hace parte del acompañamiento a la Comunidad de Paz.

El 23 de marzo de 1997 los jóvenes deciden hacer una comunidad neutral, concepto que tuvo muchos problemas porque el gobernador lo usó para decir que las comunidades no podían ser neutrales, tenían que ayudarles a la fuerza pública, y aquí es donde la comunidad saca sus principios: No cargar armas. No permitir que ningún grupo armado esté dentro de la comunidad, al margen o no de la ley. Trabajar en comunidad, en grupos de trabajos. Ser producción comunitaria, producir colectivamente para enfrentar los bloqueos (porque donde estaban ubicados no dejaba subir nada de comida). Trabajar por la justicia, la verdad, la memoria. No consumir licor (la comunidad lo entendía como una posibilidad de estar serenos y limpios por si ocurría un ataque en la noche). No participar en la guerra directa o indirectamente. No manipular ni entregar información a ninguna de las partes.

La Comunidad de Paz empieza a hacer una resistencia no violenta, empieza a recibir acompañamiento internacional y se defiende a partir de constancias que, desde 1997 hasta hoy, envían a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, un relato permanente de qué les está pasando, las agresiones, los robos, los asesinatos, la persecución. Ellos prefieren las constancias porque las denuncias son procesos jurídicos que van a los organismos de justicia. La comunidad dice que la justicia colombiana genera impunidad, por lo que la comunidad rompe con el sistema judicial.

Al principio se les hizo difícil organizarse, no sabían cómo prepararse, pues la mayoría de ellos eran analfabetas, no sabían cómo prepararse para vivir en medio de la guerra sin hacer parte de ella, pero el trabajo comunitario se ha convertido en cultura, como dice Gilberto Tuberquia. Ellos mismos siembran su comida, arroz, maíz, yuca, la miel de la caña, el plátano, gallinas criollas de maíz para no comprar en la granja, etcétera, y como dice María Brígida González (cofundadora y líder de la comunidad), es fuerza de resistencia, aunque les faltan cosas muy mínimas para ser autónomos.

Cuando nos repartimos los colectivos no tenía ni la más mínima idea de que una comunidad como ésta existía. Incluso, después de hacer mis primeras lecturas sobre ella me parecía algo increíble. ¿Cómo es posible que una comunidad se pueda declarar neutra y haga resistencia frente a grupos armados? Lo más común, cuando hay

grupos armados cerca, e que se tenga miedo, y de una forma u otra los miembros de esa vereda, municipio o comunidad terminen participando en estos grupos.

En mi vereda Las Mochilas, Sucre, a cada rato se presentan grupos ilegales pidiendo vacuna (plata) o diciendo que van a “poner orden”. Algunas personas de la vereda se hacen “amigos” de estos sujetos para “estar seguros” o sencillamente creer que por hablarles son “personas importantes, merecedoras de respeto”. En mi casa, mencionar el tema es un pecado, me dicen que baje la voz o hable de eso en otro momento. Se nos ha vuelto normal el silencio y algo anormal o desagradable demandar, porque, al fin y al cabo, las fuerzas públicas y las ilegales comen con la misma cuchara.

Aparte de sembrar su propia comida, también tienen un escudo diseñado por Gilberto Tuberquia Úsuga (cofundador y líder de la comunidad). El caballo significa fuerza, el sol es el nuevo día y las tres montañas son la serranía.

Con trescientas diez personas asesinadas, para ellos es casi una regla tener memoria desde que se nace, dice Gilberto Tuberquia. María Brígida Gonzales dice: “No podemos olvidar ni vamos a permitir que alguien externo pisotee la memoria histórica de la comunidad, porque la memoria construye, construye vida, consciencia, amor y unión con todos. La memoria es esa estructura que formaron ellos con muertes de las personas, de los mártires que asesinaron por pensar diferente, y que siguen matando gente por pensar diferente [...], la resistencia de la comunidad ha dejado como ejemplo que seguimos luchando a pesar de los más de trescientos muertos, y que seguiremos luchando porque nunca nos callaremos y el día que nos callemos las piedras gritarán”.

A continuación, las preguntas que le hice a Gloria Cuartas sobre la Comunidad de Paz de San José de Apartadó:

¿Qué es la comunidad de paz para usted y cómo la ve?

La comunidad de paz de San José de Apartadó es un ejercicio comunitario de construcción de identidad colectiva, fue creada el 23 de marzo de 1997, y contribuye con sus diez principios a generar una práctica comunitaria de vida que permitió a un grupo de campesinos tomar una decisión de protección de su vida, de acudir al artículo 3º común de los convenios de Ginebra, para agruparse la población civil no combatiente en una zona de conflicto y construir una práctica de ayuda mutua, de solidaridad, pero, ante todo, de protegerse de la violencia en la región.

¿Qué es lo más característico de la comunidad de paz?

Lo más característico de la comunidad de paz es la capacidad que ha tenido desde 1997 al 2021, de escribir un diario de campo día a día, esto es, la comunidad empezó sin ningún tipo de ayuda virtual ni de sistemas de información comunitaria colectiva, con sus escritos, unas personas recogiendo con la pintura, como lo hace la señora Brígida González, pintando cada uno de los acontecimientos que vive la comunidad, asesinatos, pérdida de alimentos, quema de cosechas, pero también pintando el trabajo de los grupos, la organización de grupos de trabajo con acompañamiento de brigadas de paz, de for y de Palomas una organización italiana que los acompaña y han organizado distintos grupos de trabajos donde no solamente escriben o graban los que les pasa como violencia contra su vida y su dignidad, sino también cómo van creciendo en cultivos, en prácticas educativas, en las huertas y en una espiritualidad transformadora ecuménica donde hay presencia de distintas espiritualidades, y eso ha fortalecido en la diversidad el principio rector de la memoria, del trabajo por la justicia y defensa de su territorio.

¿Qué es la paz y como se llega a ella?

La paz para la Comunidad de San José Apartadó es el derecho legítimo a tener una experiencia alternativa de vida al modelo hegemónico capitalista, esto es, que en la ruralidad haya experiencias de cultivos de cacao, de maíz, de plátano, de aves, de corral, de un sostenimiento económico que no esté basado en la competencia, en la acumulación, sino en la capacidad organizativa que ha tenido la comunidad para crecer, ir consiguiendo tierra para proteger la cuenca de los ríos, proteger el derecho legítimo a vivir en la serranía de Abibe y, ante todo, capacidad que han tenido para denunciar ante la comunidad nacional e internacional sobre la violencia del Estado contra la comunidad. Por eso, la paz para la comunidad es derecho a la verdad, a la justicia, a la capacidad de tener una organización autónoma donde las políticas del Estado no entren a interferir en su trabajo creador de defensa del territorio, además, porque el principio de desarrollo que tienen es de desarrollo humano: proteger el agua, la montaña, las relaciones personales, los animales, trabajan para que haya paz ambiental, paz en el hogar y, ante los dos mil hechos victimizantes durante los veintitrés años, veinticuatro años que lleva la comunidad donde han escrito permanentemente, la comunidad demanda que el Estado colombiano, el acuerdo de paz, la reincorpora-

ción, la solidaridad internacional, garantice el derecho legítimo de las comunidades que han crecido en los territorios durante el conflicto como practicas autónomas de re-existencia, quiere decir, de recrear, día a día, nuevas formas de protección y defensa territorial como una manera de producir un espacio para la vida, un espacio para la agricultura, para las relaciones internacionales. Es una comunidad que ha logrado tener relaciones internacionales para construir el derecho a la paz basado en el derecho al territorio, que se les garantice vivir en sus comunidades coexistiendo con otros procesos de desarrollo, pero que no atenten contra la capacidad de la comunidad. La paz para la comunidad es la capacidad de vivir con ayuda mutua, protegiendo y defendiendo su territorio, y la garantía de vivir en su comunidad.

¿Qué es la resistencia civil, vista desde la comunidad de paz?

Es una decisión política, resistencia civil, la re-existencia es una práctica cotidiana con conciencia de crear una pedagogía para la vida donde la educación de hombres y mujeres está puesta en el cuidado de la vida, en repensar las practicas que han llevado a las comunidades a las violencias sexuales, a las violencias de género, a la exclusión, al trato injusto, a la acumulación, y la comunidad de paz cuando habla de esa construcción cotidiana sin armas, sin acumulación para una persona o un grupo de familias especializadas, sino que la re-existencia es una forma de creación de comunidad entendiendo las diferencias, los pensamientos distintos que tienen las personas que la comparten y la capacidad de llegar a acuerdos para vivir juntos y saber cuáles son los peligros que hay afuera y los que hay adentro, de poder entender que el dinero... la corrupción, las trampas, tienen que ser temas tratados públicamente, para entender, por ejemplo, que muchas familias que han aceptado reparación económica –ese ha sido un tema de discusión en la comunidad porque el Estado colombiano no logra superar la situación que tiene o su responsabilidad ante los crímenes, dando cuatro millones, diez millones o veinte millones de pesos, por una persona desaparecida o un asesinato– sino que la comunidad plantea el derecho a saber por qué se hizo un asesinato, quién lo ordenó, qué fines buscaba ese asesinato. Entonces, la resistencia civil es el derecho a una forma de vivir sin violencia afuera y adentro, pero sabe la comunidad de paz que está en medio de prácticas de narcotráfico, de paramilitarismo, de ambiciones de sectores políticos que quieren sacar a la comunidad de paz de la serranía de Abibe, porque saben que la comunidad

es un referente ético que cuestiona las órdenes del Estado frente a la serranía de Abibe, porque desde 1993 se entregó licencia para la exploración de carbón a cielo abierto o el puerto de Urabá, y es ese concepto del desarrollo que se hace, donde muchas veces las practicas evangélicas se instalan en las comunidades para asumir una espiritualidad pasiva ante los daños políticos, pensando que la justicia es mejor buscarla después de la muerte y no en la vida, y aquí hay un punto de discusión muy interesante para entender que la comunidad de paz es una búsqueda ética y política de una paz que respete la diferencia, la diversidad y, ante todo, el derecho al territorio.

¿Cómo ha ejercido La Comunidad de Paz la resistencia civil y cómo ha sido este proceso?

La Comunidad de Paz ha vivido durante veinticuatro años un proceso en permanente construcción. Se puede ver en su página Web cómo han hecho constancias, no denuncias, la constancia es una manera de decirle a las universidades, a los operadores de justicia, a los políticos, a los grupos económicos, que la impunidad o los ejercicios donde la fuerza pública ha participado con grupos paramilitares para adueñarse de territorios, imponer el miedo o normas que intimidan a las comunidades para que se puedan imponer modelos de desarrollo haciendo consultas pasivas o imponiendo prácticas corruptas a líderes, la comunidad ha escrito permanentemente ante la impunidad que ha albergado los casos que ellos defienden, la comunidad ha escrito sus acontecimientos diarios, hace asambleas comunitarias, tiene un consejo interno, tiene grupos de trabajo, en la serranía de Abibe tiene varios poblados –la comunidad no vive toda en un mismo lugar, está dispersa en distintas fincas– y hacen prácticas permanentes de cultivo para no depender del mercado común, hacen prácticas educativas para mantener un pensamiento que contribuya a que las niños y jóvenes comprendan los desafíos de crecer en una comunidad que es muy importante frente a los modelos de desarrollo que el país quiere, pero que también es muy importante en los modelos alternativos que se están viviendo en el Chocó o en el Urabá, para que la juventud defienda el derecho a permanecer en su tierra. Entendamos, como dicen los indígenas, que las comunidades, esa parte fundamental entre los jóvenes que van creciendo y que comprenden que la tierra no es solamente un espacio neutral, que la tierra tiene que ver con su cultura, con sus pensamientos, con sus ilusiones, con la

posibilidad de cuidar la naturaleza para estos futuros, la comunidad tiene derecho a pensar en procesos alternativos de desarrollo.

¿Qué retos enfrenta la comunidad de paz y que aliento o consejo les da?

La comunidad sabe que tiene retos fuertes, por ejemplo: ¿Cómo podrá subsistir frente a la presión de grupos evangélicos y de doctrinas que imponen estilos de vida que pueden afectar la vida de las comunidades? Sabemos que, si hay comunidades ecuménicas y laicas, el factor de la religión es un factor a tener en cuenta como elemento de análisis en una geopolítica interna para mirar cómo se pueden articular en solidaridad, en ayuda mutua, en defensa de la memoria, de la tierra o, por el contrario, imponer prácticas muy flexibles frente a la memoria y el derecho de permanecer defendiendo el territorio. Los modelos económicos hegemónicos han utilizado las religiones, como ocurre en el Brasil, para imponer doctrinas sobre los desarrollos. Es muy importante, en el caso colombiano, poder hacer unas geografías que nos muestren los procesos comunales de defensa territorial y cómo han crecido los distintos grupos de nuevas doctrinas religiosas que son tensión, con la cual aprender a conocerla y vivir con ella o saber de qué manera poder tener unos límites frente a estos procesos ideológicos.

Segundo, los procesos paramilitares avanzan en la región; después de los acuerdos de paz, los PDT (planes de desarrollo territorial) deben hacer un registro de las comunidades antes del acuerdo de paz, las experiencias alternativas o propuestas de las comunidades donde se desarrollan los PDT, para que la inversión del Estado reconozca, respete o potencie, o, como mínimo, garantice la existencia de procesos distintos a los que surgen de proyectos de emprendimiento económico, tanto de reincorporados como de comunidades, en el marco de los procesos de desarrollo para la paz, porque es muy interesante entender que después del acuerdo de paz se instalan definiciones de desarrollo, que es muy interesante que los estudiantes también entren a discutir si es un desarrollo que protege el ambiente, que protege la vida de los animales, el agua, los ecosistemas, o si es un desarrollo que rompe la relación de la sociedad con la naturaleza e interviene con políticas de extracción o entrega a multinacionales de territorios que han sido habitados históricamente por comunidades que han tenido organización, trabajo comunitario, ayuda mutua. Ese es el desafío más fuerte que hoy tiene la Comunidad de Paz de San José de Apartadó.

En el Urabá hay un modelo de desarrollo extractivista de alta competencia por los puertos y por las vías entre Medellín y Urabá, que es necesario que los estudiantes, los profesores, las ciencias sociales, comprendan cómo el acuerdo de paz no debe aplastar, invisibilizar experiencias alternativas que ya venían existiendo; por el contrario, es muy importante poder tener diálogos para la convivencia y el respeto a la diversidad territorial.

¿Qué consejo nos da a los jóvenes?

Las nuevas generaciones deben comprender que el ejercicio profesional, sin dejarse comprar los conceptos, sin dejarse presionar por ningún grupo armado, sin dejarse modelar ni el cuerpo, ni la mente, ni el concepto, ni tener tráfico sexual, ni acoso sexual, no permitir ningún tipo de agresión sobre el cuerpo, sobre el espíritu, sobre el pensamiento, y si hay que dar un concepto, darlo; eso es resistencia civil, es tener los conceptos, tener la capacidad de ser honesto en todos los asuntos y que tu pensamiento y tu palabra no sean sometidos por diferentes presiones.

Aunque no existe garantía de que se tenga éxito en el proceso de resistencia civil, la Comunidad de Paz nos ha enseñado que sí se puede, que, con unión, constancia y teniendo muy fijo el objetivo, se puede alcanzar; no se debe negar ni omitir que durante el camino ha habido pérdidas en todos los sentidos, pero esto también refleja la fuerza y valentía de la comunidad, no se ha rendido y no tiene proyectado hacerlo. Son muchas las razones para luchar, por justicia a los que mataron, por justicia a la memoria, por justicia a toda esta lucha, y para resaltar que, a pesar de que la mayoría de ellos cuando empezaron a formar esta comunidad eran analfabetos, lograron declararse Comunidad de Paz, demostrando, una vez más, que todo depende de la unión y el pensamiento de querer ser.